



Domingo 5 de marzo (2º Domingo Cuaresma. ciclo A)

CUÍDATE, CUÍDAME COMO DIOS TE CUIDA ... EN LOS MOMENTOS DE CLARIDAD Y BIENESTAR, QUE NOS ALIMENTAN PARA EL CAMINO DE LA PASCUA.

¿ME SIENTO CUIDADO? ¿DÓNDE PONGO MI FELICIDAD?

El evangelio del domingo. San Mateo (17,1-9)

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a una montaña alta. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús.

Pedro le dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa se posó sobre ellos, y de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos se cayeron de bruces, llenos de miedo.

Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

- **Génesis (12,1-4a):** “Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré”.
- **Salmo 32,4-5.18-19.20.22:** “Que tu misericordia venga sobre nosotros; lo esperamos de ti”.
- **Timoteo (1,8b-10):** “Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios”.



Entre el ruido... ¿Dónde pongo mi felicidad?

El hombre contemporáneo se está quedando poco a poco sin silencio. El ruido se va apoderando de los ambientes y los hogares, de las mentes y los corazones, impidiendo a las personas vivir en paz y armonía. Sería una ingenuidad pensar que el ruido sólo está fuera de nosotros, en el estrépito de la motocicleta que pasa o el alboroto del piso vecino. El ruido está dentro de cada uno, en esa agitación y confusión que reina en nuestro interior o en esa prisa y ansiedad que nos destruye desde dentro.

Incluso podemos decir que crispaciones y problemas externos que atormentan a muchos son, con frecuencia, una proyección de problemas y desequilibrios que no han sido resueltos en el silencio del corazón. Por eso, el silencio no se recupera solamente insonorizando las habitaciones del hogar o retirándose al campo durante el fin de semana. Es necesario, sobre todo, aprender a entrar en uno mismo y crear ese clima de recogimiento personal indispensable para reconstruir nuestro interior.

La persona cogida por el ruido y la agitación corre el riesgo de no conocerse a sí misma sino de manera superficial. Por eso, tal vez, lo primero es encontrarnos con nosotros mismos. Conocer mejor a ese personaje extraño que se agita a lo largo del día y que soy «yo» mismo.

Esto sólo es posible cuando uno se atreve a poner en orden esa confusión interior, haciéndose las preguntas fundamentales de todo ser humano: «¿Qué busco yo en la vida? ¿Por qué me afano? ¿Qué amo? ¿Dónde pongo yo mi felicidad?» Preguntas que se nos pueden hacer insoportables pues fácilmente despiertan en nosotros sensaciones diversas de fracaso, mediocridad, pecado o desesperanza. Entonces el silencio se hace oscuro y tenebroso. Da miedo entrar en uno mismo y penetrar en el fondo de la existencia.

Así se encuentran aquellos discípulos a los que Jesús ha alejado del ruido y la agitación, para conducirlos a lo alto de una montaña a orar. Se asustan al entrar en la nube que comienza a cubrirlos. Su temor sólo desaparece cuando, desde el interior de la nube, escuchan una voz que les dice: «Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

El creyente nunca está solo en su silencio. Alguien lo acompaña y sostiene desde dentro. Siempre puede escuchar esa voz de Jesucristo que comprende nuestras equivocaciones, perdona nuestro pecado y despierta de nuevo en nosotros la esperanza.

Para tu momento personal, para acoger el evangelio

EN LOS MOMENTOS DE CLARIDAD Y BIENESTAR, QUE NOS ALIMENTAN PARA EL CAMINO DE LA PASCUA.

¿ME SIENTO CUIDADO? ¿DÓNDE PONGO MI FELICIDAD?

* ¿Soy de las personas que todo lo ven oscuro y sin salida, no encuentran la felicidad en la sencillez de cada día vivida con confianza? ¿Cómo afronto los momentos en que la felicidad se tuerce -fracasos, heridas, conflictos-?

* ¿Me siento realmente amado por el Señor como fuente de felicidad? ¿Me siento feliz acogiendo a quienes necesitan de mí, en los que me rodean...?

* ¿Soy de los que suben al “monte del Dios” para encontrar la felicidad, pero no descienden a la humanidad para llenarla de esperanza?

* ¿Qué zonas de oscuridad hay en mi vida personal, familia, relaciones, trabajo? ¿Qué hago para abrir mis ojos a la luz de Dios? ¿Leo la Biblia? ¿Hago alguna oración? ¿Rezo solo o con mi familia? ¿Qué hago para compartir con otros la luz que Dios me ha regalado?

Algunos avisos parroquiales

RETIRO DE CUARESMA. DOMINGO 11 DE MARZO. de 10:30 a 13:30 tendremos un “mini-retiro” de Cuaresma en Santa Irene. Será una breve charla de ambientación, un diálogo, tiempo personal y un rato de oración. Os lo decimos con tiempo para lo apuntéis en la agenda y nos lo comentéis.

